

La Religión en Chile del Bicentenario

**Católicos, Protestantes, Evangélicos,
Pentecostales y Carismáticos**

La Religión en Chile del Bicentenario

Título: La Religión en Chile del Bicentenario:
Católicos, Protestantes, Evangélicos,
Pentecostales y Carismáticos

Año 2011

Registro de Propiedad Intelectual
Inscripción nº xxxxxxxxx

ISBN: xxxxxxxxxxxxx

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido
de este libro sin permiso de los editores

Diagramación y diseño
Luis Orellana Urtubia

Editores:
Miguel Ángel Mansilla
Luis Orellana U

Publicado por:

- Red Latinoamericana de
Estudios Pentecostales (RELEP)
Chile

- CEEP EDICIONES
Centro Evangélico de
Estudios Pentecostales (CEEP)
Casilla 2454
Concepción - Chile
ceep@ceep.cl

Trama Impresores S. A.
Avda. Colón 7845
Hualpén - Chile
Teléfono 41-2435151

La Religión en Chile del Bicentenario
Católicos, Protestantes, Evangélicos,
Pentecostales y Carismáticos

Autores

Florrie Snow B.
Arturo Chacón Herrera
Cristián Guerra Rojas
Luis Cruz Villalobos
Zicri Orellana Rojas
Evguenia Fediakova
Fabián Gaspar Bustamante Olguín
Manuel Canales
Manuel Ossa
Nelson Marín Alarcón
Patricio Merino Beas
Rodrigo Moulian
Miguel Ángel Mansilla
Luis Orellana Urtubia

Editores

Miguel Ángel Mansilla
Luis Orellana Urtubia

Publicado por:
Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales
(Chile)

Centro Evangélico de Estudios Pentecostales
(CEEP - EDICIONES)

Esta obra fue posible publicar gracias a la colaboración de la
Evangelisches Missionwerk in Deutschland

2011

3

Presencia Presbiteriana en el Avivamiento Pentecostal de 1909: Algunos aspectos desde la mirada musicológica

Cristián Guerra Rojas³⁸

Introducción: Presbiterianismo y pentecostalismo

Cuando se habla o escribe acerca del movimiento pentecostal en Chile y el avivamiento de 1909, suele insistirse en su origen metodista y el papel jugado por las congregaciones de Valparaíso y de Santiago en este proceso. Sin embargo, tanto la iglesia presbiteriana de Concepción como congregaciones de la Alianza Cristiana y Misionera en el sur de Chile también formaron (o tomaron) parte del avivamiento. De hecho, fueron los líderes de la iglesia de Concepción los que crearon el periódico *Chile Evangélico*, llamado posteriormente *Chile Pentecostal*, fuente indispensable para conocer el pensamiento y prácticas de los primeros pentecostales chilenos, así como detalles de su historia que de otro modo habían quedado quizás relegados al olvido.

A partir de la investigación musicológica que he realizado acerca de las actividades musicales en iglesias evangélicas del siglo XIX y pentecostales de comienzos del siglo XX, he podido vislumbrar relaciones

³⁸Musicólogo. Académico de la Universidad de Chile y de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

tanto a nivel de personas como de comunidades dentro del universo evangélico-protestante que todavía no han sido exploradas y que podrían enriquecer nuestra comprensión de la configuración de la identidad cultural y musical de las iglesias protestantes en esta transición de siglos que Bernardo Subercaseaux ha denominado como “tiempo de integración” en la historia social chilena. Algunos de estos puntos que conciernen a los vínculos entre presbiterianos y pentecostales son los que trataré a continuación, no en términos de hallazgos sino más bien de interrogantes.

La obra presbiteriana de Linares y los Koppmann

Durante una visita a Linares en 1886, el pastor Alberto Vidaurre encontró un grupo de interesados en escuchar la enseñanza protestante del Evangelio³⁹. En junio de 1887, durante un viaje misionero al sur de Chile, los misioneros James Garvin, Dodge y Vidaurre llegaron hasta Linares, donde hallaron un “núcleo de un rebaño evangélico” en una familia abierta a su predicación y enseñanza, la familia Koppmann Canales⁴⁰. Esta familia estaba compuesta por el comerciante de origen alemán Carl Koppmann Rusmann, su esposa de origen español Rosario Canales de la Cerda Salamanca y Zurita y sus hijos Carlos, Enrique, Enriqueta, Juana y Marta⁴¹. Terminadas las actividades de los misioneros, 16 personas de la ciudad se comprometieron a buscar un local para que Vidaurre los atendiera mensualmente. Entre los miembros propuestos de esta iglesia naciente estuvieron todas las damas de la familia Koppmann Canales. La capilla fue inaugurada al poco tiempo⁴² y Vidaurre empezó a solicitar ayuda para mandar a fabricar bancas y púlpito, disponer de un armonio y conseguir un alfombrado para poner en la tarima en donde debían estar tanto el armonio como el púlpito. Y tal como se repite en los distintos relatos misioneros de la época, el sacerdote católico local, en este caso el

³⁹ *El Heraldo*, 554 (9 sep 1886): 5.

⁴⁰ *El Heraldo*, 574 (16 jun 1887): 5-6; McLean 1954: 63.

⁴¹ Detalles familiares entregados al autor vía correo electrónico por descendientes de Enrique Koppmann Canales.

⁴² *El Heraldo*, 575, (30 jun 1887): 6.

cura Delfín del Valle, comenzó a hostilizar a la congregación y a los Koppmann en particular⁴³.

Un año después la iglesia presbiteriana de Linares se instaló oficialmente⁴⁴ y entre sus miembros estaban Rosario Canales de Koppmann y sus hijas. Guillermo Krauss asumió la tutela de esta iglesia⁴⁵, ya que Vidaurre fue trasladado y en 1889 fundó una iglesia evangélica independiente que posteriormente se unió a la iglesia metodista⁴⁶. Sin embargo, me surge la interrogante respecto al papel que pudo haber jugado Vidaurre en la formación espiritual, eclesiástica y musical de esta iglesia, especialmente en la familia Koppmann. Años después Vidaurre se unió a la iglesia metodista –un hecho que a los Koppmann no debió pasar inadvertido- y llegó a tener serios problemas con Hoover en Iquique, vinculados con una problemática “nacionalista” que reflota una y otra vez en los años sucesivos⁴⁷. Entre tanto, el joven Enrique Juan Augusto Koppmann Canales se dispuso a realizar estudios teológicos en Santiago, donde conoció a su futuro cuñado, Tulio Morán Rojas.

La familia Morán y el uso de instrumentos musicales

Los hermanos Alberto, Carlos y Tulio Morán Rojas eran hijos de un periodista en Santiago⁴⁸. Al parecer este periodista era Buenaventura Morán, profesor normalista⁴⁹ que reorganizó la Unión de Tipógrafos en Santiago⁵⁰, en 1871 formó parte junto a Juan Rafael Allende y Carlos Walker Martínez del Círculo Dramático Chileno Aficionado⁵¹, en 1875 junto a Allende fundó el periódico satírico *El Padre Cobos* que se publicó en su propia imprenta hasta 1894, y en 1879 fundó el periódico *El Taller*, en cuya comisión editorial se encontraba Fermín Vivaceta. Su familia, al

⁴³ *El Heraldo*, 587 (15 dic 1887): 6.

⁴⁴ *El Heraldo*, 601 (28 jun 1888): 3.

⁴⁵ *El Heraldo*, 613 (13 dic 1888): 4.

⁴⁶ Kessler 1967: 56.

⁴⁷ Kessler 1967: 108-109.

⁴⁸ *Chile Evangélico*, 19 (13 ene 1910): 3.

⁴⁹ *Anales de la Universidad de Chile*, 31 (1868): 117.

⁵⁰ Grez 2007: 492.

⁵¹ Pradenas: 203.

igual que los Koppmann de Linares, se vinculaba con aquellos “estratos más educados de las clases populares” hacia los que se volcaron los esfuerzos evangelísticos después de la Guerra del Pacífico tras renunciar al intento de alcanzar a la oligarquía de cuño católico⁵².

Tulio Morán declaró haber sido “presbiteriano desde su niñez”, lo que indica que a muy temprana edad comenzó a congregarse, seguramente con sus hermanos, en la Iglesia de la Santísima Trinidad que funcionaba en la calle de Nataniel Cox, esquina de la calle del Instituto (hoy Alonso Ovalle). Los tres hermanos, siguiendo la huella de su padre, se destacaron en el campo literario y tanto Alberto como Tulio llegaron a ser pastores.

Alberto Morán Rojas (1857-1930)⁵³, fue el primer pastor presbiteriano chileno a cargo de la congregación de habla castellana en Valparaíso, tuvo una destacada trayectoria y se le reconocieron sus dotes literarias⁵⁴. Tulio fue recibido junto a Enrique Koppmann bajo el cuidado del Presbiterio de Chile en 1889⁵⁵ y un par de años después participó al parecer en la redacción de algunos periódicos en la época de Balmaceda⁵⁶. Ordenado pastor de la iglesia de Concepción en 1896, en septiembre de 1909 fundó junto a su cuñado el periódico *Chile Evangélico* para difundir noticias y escritos relacionados con el movimiento pentecostal de Valparaíso y Santiago.

Por su parte, Carlos Morán Rojas es recordado como poeta y cantante⁵⁷. Después de salir de la Segunda Iglesia Metodista Pentecostal en Santiago, Carlos se integró —al igual que Tulio— a la Iglesia del Señor con el Pr. Carlos del Campo, otra denominación surgida del movimiento pentecostal⁵⁸, y se le atribuye la autoría de himnos de esta congregación⁵⁹.

⁵² Ortiz 2009: 219.

⁵³ *Chile Evangélico*, 20 (20 ene 1910): 1.

⁵⁴ *El Heraldillo Cristiano*, 1019 (30 ene 1930): 879-880, 1020 (6 feb 1930): 898.

⁵⁵ McLean 1954: 66. Sin embargo, tengo serias dudas respecto a la exactitud de esta fecha, ya que Enrique Koppmann tendría entonces solamente 16 años.

⁵⁶ Silva Castro 1958: 331, 335.

⁵⁷ Muñoz 2008.

⁵⁸ Kessler (1967: 296) indica que una de las razones por las que se formó esta iglesia fue el uso que se hacía originalmente de las campanillas en las iglesias pentecostales para regular las manifestaciones carismáticas.

⁵⁹ Kessler 1967: 295-296; Muñoz 2008.

La familia Morán cultivaba la música, terreno en el que además se destacó Delfina María Hidalgo (n. 1862), esposa de Alberto Morán. Delfina procedía de Copiapó (donde una calle lleva su nombre) y comenzó a publicar poemas en *La Alianza Evangélica* desde 1879⁶⁰ y continuó colaborando regularmente tanto en este periódico como en su heredero *El Heraldo* desde 1885. Llegó a ser secretaria de Trumbull, a quien dedicó un poema con motivo de su muerte. Sus aportes literarios fueron reconocidos en el ámbito secular, pero además destacó como cantante, pianista, armonista y escritora de himnos.

El jueves 27 de febrero de 1896 se realizó una reunión social en casa del Rev. Garvin en Valparaíso. En esta ocasión hubo música en piano y con acompañamiento en violín y *mandolina*. Delfina fue una de las pianistas, en tanto “los sres Hdez y Morán (Buenaventura)” fueron, respectivamente, el violinista y el mandolinista⁶¹. Lo interesante de este dato es que se trata del primer registro que he encontrado del uso de la mandolina en la práctica musical protestante chilena, aunque en este caso no se trata de un culto sino de una “reunión social”. Sin embargo, este último dato proporciona una pista respecto a la asociación entre el uso de ciertos instrumentos musicales y su función de reafirmación *festiva*, un rasgo que se vincula con la posterior configuración del culto pentecostal. Como refuerzo de esta idea, mencionemos que ese mismo año 1896 en la fiesta de Nochebuena organizada por la iglesia de Valparaíso, el programa contempló la inclusión de “himnos con panderetas” a cargo de los niños⁶². Fiesta y expansión de los medios musicales: una relación que amerita investigación.

La Iglesia Presbiteriana de Concepción y sus antecedentes

En 1877 llegó el misionero Robert McLean, quien se estableció en San Felipe, y al año siguiente su hermano Eneas, el cual se radicó en Concepción, ciudad a la que se trasladó su hermano Robert en 1879. Al año siguiente las divergencias de estrategia evangelística llevaron a una

⁶⁰ *La Alianza Evangélica*, 113 (octubre 1879): 898-899.

⁶¹ *El Heraldo Evangélico*, 826 (11 mar 1896): 86.

⁶² *El Heraldo Evangélico*, 868 (30 dic 1896): 425.

separación del presbiterio de Chile en dos distritos, norte y sur⁶³. Tal vez como intento de unificación al menos en lo que a música se refiere, *La Alianza Evangélica* (sucesor de *La Piedra* y antecesor de *El Heraldo*) publicó ese mismo año de 1880 una selección de 71 himnos “que se cantan en nuestras congregaciones chilenas⁶⁴”. Sin embargo, la división administrativa prevaleció y un reflejo se aprecia en la publicación de himnarios distintos: los McLean, así como fundaron un nuevo periódico, *El Republicano*, publicaron un himnario en 1881⁶⁵ y al año siguiente el misionero Alexander M. Merwin, pastor de la congregación de Valparaíso, publicó *Cánticos Sagrados de la Iglesia Evangélica Chilena*⁶⁶, con 183 himnos⁶⁷.

Los McLean se marcharon de Chile en 1883 y la iglesia de Concepción quedó a cargo del misionero James Garvin, posteriormente de Abelardo Daroch en 1886⁶⁸, y luego de Francisco Jorquera⁶⁹. En 1889 el misionero William B. Boomer y su esposa se trasladaron a colaborar con el Pr. Jorquera⁷⁰ y al parecer incidieron en su instalación definitiva como pastor allí. En 1896 Tulio Morán, recién licenciado como pastor por el presbiterio, asumió el pastorado en Concepción y con el transcurso de los años la iglesia adquirió características muy particulares.

El misionero James McLean, en una carta enviada a Robert Speer en 1907⁷¹, define a la iglesia presbiteriana de Concepción en términos de una

⁶³ Kessler 1967: 52-54. Uno de los puntos que acrecentó la tensión entre los misioneros fue la formación de Juan Bautista Canut de Bon.

⁶⁴ *La Alianza Evangélica*, 126 (1 jun 1880): 1016.

⁶⁵ *The Record*, 119 (1 oct 1881): 1; *La Alianza Evangélica*, 144 (15 oct 1881), McConnell no lo menciona y no he tenido acceso a él.

⁶⁶ McConnell 1987: 130. *The Record*, XI/128 (1 de julio, 1882), pp. 8-9.

⁶⁷ En Biblioteca Nacional hemos encontrado un himnario con este nombre, publicado en 1886 y con 14 himnos, tal vez se trate de una selección del anterior o de un suplemento.

⁶⁸ *El Heraldo*, 554 (9 sep 1886): 5.

⁶⁹ *El Heraldo*, 562 (30 dic 1886): 5. En *El Heraldo* 582 (6 oct 1887): 6 se afirma que la congregación metodista de Concepción tiene su propio pastor, Mr. Ross y en 640 (26 dic 1889): 6, Boomer informa que los metodistas han erigido su propia capilla en dicha ciudad. Curiosamente, Valenzuela Arms no menciona nada de esto en su historia.

⁷⁰ *El Heraldo*, 617 (7 feb 1889): 4.

⁷¹ Kessler 1967: 66; Sepúlveda 2003: 27; Guerra 2009: 46.

congregación congregacionalista en el gobierno, ultra-inmersionista en bautismo y “fieramente metodista” en el culto. Detrás de esta caracterización sin duda influyen las prácticas musicales que prevalecían en esta iglesia. En primer lugar, Tulio Morán habría sido uno de los pioneros en el uso de canto de himnos en predicaciones al aire libre⁷². En segundo lugar, junto con los antecedentes mencionados en la iglesia de Valparaíso —donde, recordemos, el pastor era Alberto Morán, hermano de Tulio— y como observa Orellana⁷³, existen datos de uso de instrumentos musicales distintos al tradicional armonio en la iglesia de Concepción y su circuito en los albores del avivamiento pentecostal: así sabemos que ya en 1909 el hermano Abraham Rifo acompañaba con un “popular instrumento pulsado (¿guitarra?)” las “canciones espirituales” que los presbiterianos-pentecostales de Concepción entonaban al aire libre⁷⁴, que la iglesia de Concepción —ya escindida de la misión presbiteriana— acordó a fines de 1910 comprar un acordeón para acompañar el canto de himnos⁷⁵ hasta que tuvieron fondos para comprar un armonio⁷⁶ y que Emil Jakobsen, un misionero de origen noruego que trabajaba en Huillinco a mediados de la década de 1910, acompañaba su canto con guitarra⁷⁷.

Finalmente, señalemos que esta iglesia además adoptó el himnario metodista, *Himnos evangélicos para uso de las congregaciones cristianas* que Henry G. Jackson publicó en Buenos Aires por primera vez en 1876 y al menos desde 1895 comenzaron a realizarse ediciones en Santiago de Chile. Nuevamente se marcó así una diferencia con el resto de la misión presbiteriana que usaba un himnario publicado por la Unión Evangélica en 1891, aunque resulta relevante notar que tanto este himnario metodista como aquel himnario presbiteriano comparten cierto número de himnos que están presentes en himnarios presbiterianos anteriores publicados en Chile, un aspecto que se retomará más adelante.

Por otro lado, creo que una de las razones por las que la iglesia presbiteriana de Concepción adoptó el himnario metodista, en conjunción con el acercamiento progresivo de sus líderes hacia el metodismo y

⁷² Muñoz 2008.

⁷³ 2006: 121.

⁷⁴ *Chile Evangélico*, 9 (5 nov 1909): 3-4.

⁷⁵ *Chile Pentecostal*, 2 (1 dic 1910): 6.

⁷⁶ *Chile Pentecostal*, 27 (24 nov 1912): 7.

⁷⁷ *Chile Pentecostal*, 64 (1 may 1915): 8.

posteriormente al movimiento pentecostal, es la mayor presencia en dicho himnario de *himnos gospel*. Como he dicho en otro lugar⁷⁸, este tipo de himnos posee “una estructura de alternancia entre estrofas y estribillo, con rasgos estilísticos cercanos a las marchas, valeses y canciones de salón” y fue popularizado en las campañas evangelísticas de Dwight Lyman Moody (1837-1899) y su socio músico, el metodista Ira David Sankey (1840-1908) a fines del siglo XIX” en Estados Unidos y en Europa. Sus textos, por otro lado, suelen estar centrados en las experiencias individuales de conversión, gozo y esperanza escatológica. En otras palabras, se trataba de la “moda musical” en aquellos años dentro de las congregaciones evangélicas, moda que en forma mucho más discreta estaba presente en el himnario presbiteriano de 1891, de talante mucho más conservador. Moda en cuya difusión en Chile a W. C. Hoover le cupo un papel no menor.

La amistad (musical) entre Hoover y Boomer

Kessler⁷⁹, a partir de una carta de Boomer fechada el 3 de marzo de 1903, nos señala que existía una amistad entre W. C. Hoover y W. B. Boomer aún antes de la llegada de ambos misioneros a Chile. Ellos se conocieron en Chicago, mientras el primero estudiaba medicina y el segundo lo hacía en un seminario teológico.

Ambos llegaron a Chile en las últimas décadas del siglo XIX y ambos tuvieron un papel en el avivamiento pentecostal. El papel de Hoover es conocido, pero quizás mucho menos el de Boomer. Cuando el Presbiterio de Chile declaró que Tulio Morán Rojas, el pastor de la iglesia presbiteriana de Concepción y adherente del movimiento pentecostal, estaba incapacitado para seguir ejerciendo su pastorado, nombró a Boomer como pastor interino. Y esta decisión precipitó la salida de gran parte de la congregación desde la misión presbiteriana hacia la incipiente Iglesia Metodista Pentecostal y fuertes palabras de Enrique Koppmann contra el misionero, publicadas en *Chile Evangélico*⁸⁰.

⁷⁸ Guerra 2009: 8.

⁷⁹ 1967: 108.

⁸⁰ *Chile Evangélico*, 28 (31 mar 1910): 2.

Tanto el periódico *Chile Evangélico* y su heredero *Chile Pentecostal* como Mario Gómez Hoover nos comunican acerca del interés de Hoover por la música. Tocaba el armonio en los cultos, formó un cuarteto vocal en la década de 1920, compiló el himnario, realizó traducciones y enseñaba música. Por su parte, McConnell⁸¹ nos informa que Boomer se destacó por sus aportes musicales, desde la composición de himnos hasta su protagonismo en la edición en 1931 de *El Himnario para el Uso de las Iglesias Evangélicas de Habla Castellana en Todo el Mundo*, uno de los himnarios más importantes en castellano.

Todos estos antecedentes apuntan a que uno de los intereses comunes que llevó a Hoover y Boomer a establecer amistad fue la música. No sabemos qué ocurrió con esta amistad después del avivamiento pentecostal y los sucesos de Concepción, lo más lógico sería suponer que hubo un distanciamiento. Sin embargo, la brusca desaparición de Morán y de Koppmann en la historia del movimiento pentecostal después de 1915 me abre la interrogante acerca de la posible participación intencionada de Hoover en dicha “desaparición” y la probable influencia que haya tenido al respecto la actitud de los mencionados líderes contra su amigo Boomer y que bien pudo interpretar como “nacionalista” en un sentido cercano a lo que vivió con Vidaurre años antes en Iquique.

Por otra parte, hay un aspecto que ambos mantuvieron respecto a su postura frente a la práctica musical en la iglesia y es su opción por permitir el armonio como único instrumento musical admitido en el culto. Opción que fue ciertamente uno de los factores que desencadenó el quiebre del movimiento pentecostal en 1932, un quiebre que, sin embargo, no afectó la conservación de un repertorio común entre la Iglesia Metodista Pentecostal y la Iglesia Evangélica Pentecostal, en el cual encontramos aportes presbiterianos.

Himnos de difusión presbiteriana en el himnario pentecostal. El caso de “Escuchad el santo coro”

Como se ha mencionado anteriormente, existe un número de himnos publicados en himnarios presbiterianos chilenos de 1871, 1875 y 1891, así

⁸¹ 1963: 143-144.

como en la colección publicada en *La Alianza Evangélica* de 1880, que pasaron a los himnarios pentecostales y a su antecesor, el himnario metodista de Jackson. Ahora bien, esto no implica necesariamente que Jackson haya extraído himnos de los himnarios presbiterianos mencionados, sino más bien unos y otros se nutrieron de fuentes comunes. Entre ellas las principales parecen haber sido *Himnos para el Uso de las Congregaciones Españolas de la Iglesia Cristiana* del metodista William H. Rule (1855) o la colección de folletos *Estrella de Belén* publicada desde 1867 por la American Tract Society de Nueva York. Es el caso de himnos como *Ved del cielo descendiendo* (traducido por Rule) o *Confío yo en Cristo* (publicado en *Estrella de Belén*), himnos que documentadamente podemos afirmar que fueron conocidos y cantados al menos desde 1871 en las iglesias evangélicas chilenas, específicamente en las presbiterianas⁸². Y si bien los editores de los himnarios de una u otra denominación pudieron nutrirse de fuentes comunes, como ya se ha dicho, lo más probable es que el aprendizaje de estos himnos entre los evangélicos chilenos se haya realizado oralmente por traspaso desde las comunidades presbiterianas hacia las metodistas y posteriormente las pentecostales⁸³. Pero aparte de este núcleo hímico básico, hay algunos aportes presbiterianos específicos a los himnarios pentecostales sobre los cuales existe documentación.

En agosto de 1906 se publicó en *El Heraldo Evangélico*⁸⁴ un himno dedicado a la memoria de Flogal C. Allen, antiguo pastor de la Iglesia Metodista Episcopal de Iquique. Se trata de un himno que en el inglés original se llama *Home at Last*, texto escrito en 1882 por la afamada autora metodista invidente Frances Jane Crosby de Van Alstyne (1820-1915) y

⁸² Ambos himnos aparecen en el himnario más antiguo publicado en Chile (Valparaíso: Imprenta de La Patria, 1871) al que he tenido acceso, titulado simplemente *Himnos* pero tal vez impreso originalmente o en otras ediciones como *Himnos para uso de las iglesias evangélicas de Chile*. Cerca de quince himnos de un total de 49 en este himnario pasaron a himnarios posteriores, tanto presbiterianos como pentecostales.

⁸³ Aprendizaje oral que explicaría las diferencias que pueden apreciarse entre la música que aparece en las partituras de los himnos originales en inglés y la práctica musical que puede apreciarse en las iglesias pentecostales más tradicionales, tanto de la IMP como la IEP y aquellas congregaciones afines a una u otra.

⁸⁴ *El Heraldo Evangélico*, 1366 (9 ago 1906): 1.

música del también metodista William James Kirkpatrick (1838-1921). La pieza original presenta rasgos propios del himno gospel, si bien carece de estribillo pero estilísticamente se aproxima a una especie de vals-canción de salón. En cuanto su texto, presenta un contenido de temática escatológica, la esperanza de la vida en ultratumba en una dimensión de eterno bienestar en unión con Dios y los creyentes de todos los tiempos.

En el periódico mencionado se afirma que la versión en castellano que aquí se publica fue realizada por el Pr. Juan L Reedri de Lota con la colaboración de Tulio Morán y lleva por nombre *Escuchad el santo coro*. Esta versión respeta en gran medida los contenidos del original en inglés. Por otro lado, resulta interesante notar que este himno, pese a ser escrito al menos por un pastor presbiteriano (“presbiteriano-metodista” a estas alturas) y difundido por un medio presbiteriano, no permaneció en el repertorio de esta iglesia, al menos no en el himnario actualmente vigente. Sin embargo, fue incorporado en la tercera sección del himnario pentecostal y hoy ocupa el N° 152 en el himnario de la Iglesia Metodista Pentecostal (HIMP) y el N° 193 en el himnario de la Iglesia Evangélica Pentecostal (HIEP).

En 1912, ya formada la Iglesia Metodista Pentecostal, en *Chile Pentecostal* apareció publicado el himno *Hoy mi alma baña con su luz* (HIEP 237, HMP 195)⁸⁵, versión en castellano de *There is sunshine in my soul today* de la autora presbiteriana Eliza Edmunds Hewitt (1851-1920) y música de John Robson Sweney (1837-1899). El texto relata la experiencia del gozo del creyente por su comunión con Dios a través de Jesucristo, una experiencia esencial en la espiritualidad pentecostal, y desde el punto de vista musical presenta rasgos de canción-marcha. La versión en castellano aparece firmada por “T. M.”, seguramente Tulio Morán, el cual en esta época ya se había integrado supuestamente a la Iglesia del Señor con el pastor Del Campo. Sin embargo, seguramente por impulso de su cuñado Enrique Koppmann, director del periódico, sus aportes literarios fueron tomados en cuenta, como el caso de su poema-himno *Yo amo al Señor, lo adoro y engrandezco*, publicado por *Chile Pentecostal* en abril de ese mismo año⁸⁶.

⁸⁵ *Chile Pentecostal*, 25 (18 sep 1912): 4.

⁸⁶ *Chile Pentecostal*, 19 (15 abr 1912): 2.

Otro himno con contribución presbiteriana en su historia es *Cual faro en el mar* (HIEP 186; HIMP 145), original en inglés (*The Hope of the Coming of the Lord*) del evangelista Daniel Webster Whittle (1840-1901) con música de su hija May Whittle Moody (1870-1963, nuera del evangelista D. L. Moody). La traducción fue hecha por el misionero presbiteriano James H McLean. Al igual que *Escuchad el santo coro*, presenta un contenido escatológico teñido de esperanza, formato de himno gospel con estribillo y posteriormente fue incorporado a los himnarios pentecostales, pero a diferencia de aquél, *Cual faro en el mar* sí forma parte del *Himnario de la Iglesia Presbiteriana de Chile* vigente actualmente con el N° 369. ¿Por qué McLean “sí” y Tulio Morán “no”? Es otra más de las interrogantes que se agrega a esta exploración.

Interrogantes y perspectivas.

La presencia presbiteriana en el avivamiento pentecostal se puede entender en términos de personas, comunidades y familias que adhirieron a él, como ocurrió en Concepción. Pero además, musicológicamente hablando, dicha presencia se traduce en términos de repertorio y de práctica musical. Existen casos de himnos que circularon en fuentes presbiterianas, y antecedentes de prácticas como el uso de instrumentos musicales distintos al armonio.

Sin embargo, como ya se ha expuesto anteriormente, quedan varias interrogantes abiertas a la exploración, profundización e investigación. Queda pendiente aún la realización de una investigación más pormenorizada sobre la familia Morán⁸⁷ y las tensiones generadas por la adhesión de Tulio y de Carlos al movimiento pentecostal⁸⁸. Y ¿por qué desaparecen líderes como Tulio Morán (Tulio Rojas) y Enrique Koppmann en los años siguientes al avivamiento? ¿Acaso fue una estrategia de

⁸⁷ La figura de Delfina María Hidalgo de Morán merece un estudio más profundo y acabado, dados los antecedentes que presenta su caso. Solamente en el ámbito musical, se trata de la primera escritora chilena (entre hombres y mujeres) de himnos sobre la que existe información.

⁸⁸ Al respecto, no es un dato menor que en un momento Tulio Morán haya renunciado a su apellido paterno y comenzara a llamarse “Tulio Rojas”.

Hoover no solamente contra ciertos líderes más letrados⁸⁹ sino además contra quienes promovían un poco encubierto “nacionalismo” y más encima el uso o incorporación paulatina de instrumentos musicales en sus prácticas? ¿Habrá incidido la amistad con Boomer, contra quien se alzaron los presbiterianos de Concepción? ¿O la mala experiencia de Hoover con Vidaurre –el primer mentor de los Koppmann- en Iquique? En este sentido ¿podría postularse que la rebelión de Morán y Koppmann contra Boomer fue vista por Hoover como una repetición de lo que le ocurrió a él con Vidaurre y, en perspectiva, fue un preludio de lo que sería después la oposición de los pastores Umaña, Venegas, Taucán, Mateluna, García y otros contra Hoover y que llevó al quiebre del movimiento pentecostal en 1932-33?

Finalmente, queda aún la interrogante sobre la posibilidad que Tulio Morán Rojas u otros líderes de la iglesia presbiteriana de Concepción hayan escrito o traducido otros himnos aparte de los mencionados. Pero junto al repertorio, queda pendiente el tema de ese tipo de culto “fervorosamente metodista” que practicaba la iglesia presbiteriana de Concepción y sus probables antecedentes en los cultos navideños de carácter festivo. Con ocasión de la ordenación de José Manuel Ibáñez Guzmán como primer pastor evangélico chileno en 1871, hubo críticas de católicos respecto al carácter “frío y mundano” de la ceremonia⁹⁰. Se puede discutir el grado de subjetividad de semejante opinión, pero se trata de una pista respecto a la diferencia de carácter entre los cultos católicos y evangélicos en aquellos años, diferencia que al parecer disminuía en las celebraciones de Navidad. ¿Podría considerarse entonces a los cultos presbiterianos de Navidad como antecedentes del culto pentecostal? Y si es así, más que de un “avivamiento pentecostal” en 1909, ¿podría hablarse mejor de un “avivamiento *evangélico*”?

Bibliografía

Libros y Artículos

⁸⁹ Guerra 2009: 47.

⁹⁰ *La Piedra*, 21 (16 nov 1871): 61.

Grez Toso, Sergio. 2007. *De la regeneración del pueblo a la huelga general*. Santiago: RIL.

Guerra Rojas, Cristián. 2009. *La música en el movimiento pentecostal de Chile (1909-1936): el aporte de Willis Collins Hoover y de Genaro Ríos Campos*. Artículo disponible en sitios www.corporacionsendas.cl y www.memoriachilena.cl. Último acceso: 30 de noviembre de 2010.

Kessler, Jean Baptiste August. 1967. *A Study of the older Protestant missions and churches in Peru and Chile (with special referente to the problems of division, nationalism and native ministry*. Goes: Oosterban & le Cointre N. V.

McConnell, Harry Cecil. 1963. *La historia del himno en castellano*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones.

McLean, James H. 1954 [1931]. *Historia de la Iglesia Presbiteriana en Chile*. Santiago: Escuela Nacional de Artes Gráficas.

Muñoz Gutiérrez, Nelson 2008. *Historia de la Misión de la Iglesia del Señor*. En sitio Web <http://www.ibimis.cl>. Último acceso: 8 de febrero de 2009.

Ortiz Retamal, Juan. 2009. *Historia de los evangélicos en Chile 1810-1891: de disidentes a canutos. Liberales, radicales, masones y artesanos*. Concepción: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales.

Pradenas, Luis. 2006. *Teatro en Chile: huellas y trayectorias, siglos XVI-XX*. Santiago: LOM.

Sepúlveda González, Juan. 2003. "El 'Principio Pentecostal'. Reflexiones a partir de los orígenes del pentecostalismo en Chile". En Daniel Chiquete y Luis Orellana (eds.), *Voces del pentecostalismo latinoamericano*. Concepción: RELEP, pp.13-28.

Silva Castro, Raúl. 1958. *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.

Valenzuela Arms, Raimundo. 2000. *Historia de la Iglesia Metodista de Chile, 1878-1903*. Santiago: s/ed.

Publicaciones Periódicas

- *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago, 1868).
- *Chile Evangélico* (Concepción, 1909-1910).
- *Chile Pentecostal* (Concepción, 1910-1915).
- *El Heraldo* (Valparaíso/Santiago, 1885-1895).
- *El Heraldo Evangélico* (Santiago, 1895-1897, 1906).
- *La Alianza Evangélica* (Valparaíso, 1879-1885).
- *La Piedra* (Valparaíso, 1871-1879).

Himnarios

- *Himnario de la Iglesia Evangélica Pentecostal (HIEP)*. Letra y música. Santiago: Imprenta Eben-Ezer. Edición de 2004.
- *Himnario de la Iglesia Evangélica Pentecostal (HIEP)*. Letra. Santiago: Imprenta Eben-Ezer. Edición de 2001.
- *Himnario de la Iglesia Metodista Pentecostal (HIMP)*. Letra. Santiago. Ediciones de 1934, 1956 y [2005].
- *Himnario de la Iglesia Presbiteriana de Chile*. Letra y música. Santiago. 1999.
- *Himnario evangélico*. Letra. Santiago: Imprenta Gutenberg, 1893.
- *Himnos*. Letra. Valparaíso: Imprenta de La Patria. 1871.
- *Himnos para uso de las iglesias evangélicas*. Letra. Valparaíso: Imprenta Colón, 1875.
- *Himnos evangélicos para uso de las congregaciones cristianas (HEUC)*. Henry G. Jackson (ed.). Letra. Santiago: Imprenta Moderna. Ediciones de 1895, 1898 y de 1912.